



BANDERINES DE FEBRERO

HISTORIAS DEL
"CARNAVAL DE MI TANDIL"

CANELA RAIGAL



BANDERINES DE FEBRERO

HISTORIAS DEL
"CARNAVAL DE MI TANDIL"

CANELA RAIGAL

A mis viejos:

por las alas.

A Eliseo, Antonia y Lorenzo:

por ser mi latido.

A Alejandrina:

“...un día nos encontraremos

en otro carnaval...”

2021

Canela Raigal

Foto de tapa: Piedra movediza de Tandil, 1906.

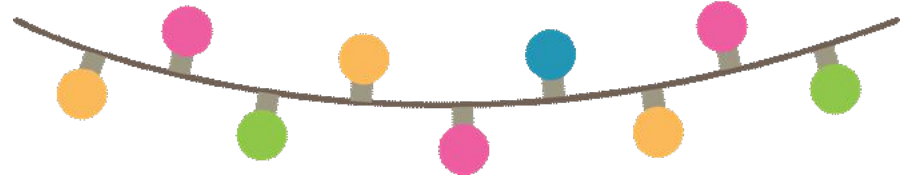
AGN_DDF/ Caja 2954, Inv: 279369. Archivo General de la Nación
Argentina. Ministerio del Interior.

Fotografías interior: Marcelo Martínez, Virginia Cifarelli, Archivo
Subsecretaría de Cultura del Municipio de Tandil, Canela Raigal.

Diseño y diagramación: Florencia A. Marino.

INDICE

YA LLEGA EL CARNAVAL.....	9
GLOSA DE PRESENTACION.....	11
MILITANDO LA ALEGRÍA.....	13
MARCO, EL MALABARISTA DE VILLA GAUCHO.....	23
DE TANDIL PARA EL MUNDO ENTERO	
EL REJUNTE MURGUERO.....	33
JUAN CARLOS BAIZA: SER ARTE Y PARTE.....	41
Y LLEGÓ LA DESPEDIDA.....	47
CANCIÓN DEL ADIÓS.....	49



YA LLEGA EL CARNAVAL

Hace dieciocho años nació el Carnaval de mi Tandil, tan particular como las tierras que habita y lleno de alegría como los corazones de los amantes de febrero. El carnaval es una expresión popular del arte, de la música, de la protesta y de la identidad que como argentinos y tandilenses expresamos cuando baja el sol del verano y se encienden las lamparitas de colores.

Actualmente, la fiesta popular está integrada por dieciocho agrupaciones. Entre las murgas, se encuentran *Caídos del Catre*, *Correla Voz*, *Tropezón de Pulgas*, *Murga La Soñada*, *La Tribu*, *Guardianes de Piedra*, *Flor de Murga*, *El Murgón*, *Los Malabaristas*, *El Dragón de La Vía*, *Murguita de Siete Colores*, *La Inquieta* y *Los Adoquines de Fulano de Tal*.

Las comparsas son tres: *Maracuyá*, *La Serrana* y *Gardey*. *Reketupá Nuevo Batuque* y *el Ensemble Candombe del Encuentro* completan el universo carnavalero de Tandil.

Estos grupos se diferencian por caracterizar distintos géneros dentro de la expresión del carnaval. Entre los que se encuentran funcionando hoy y los históricos se encuentran presentes la murga rioplatense y la uruguaya pero, también, las que rememoran las puestas en escena de las legendarias murgas italianas y murgas más eclécticas que fusionan diferentes estilos. Los ensambles desarrollan tanto el género samba enredo como el samba reggae brasileño y no faltan los que recrean las antiguas comparsas tandilenses.

En definitiva, todo este torbellino de estilos hace de este carnaval una propuesta única y singular; una expresión de las raíces y la historia tandilense puesta de manifiesto en el canto, el baile y la música.

Este libro de crónicas intenta homenajear -de manera humilde pero entusiasta- el talento y la pasión que cada carnavalero le imprime a su trabajo. Así, se recuperan las primeras ideas que nacen como un sueño y crecen hasta subir al escenario a cantar y recitar una glosa en la fiesta del pueblo que se nutre con cada baile, cada salto y cada bocanada de aire.

Suenan los bombos como latidos y la sangre levanta temperatura entre las venas. Por cuatro días locos que vamos a vivir: ¡qué empieza la fiesta!

17° Car na val

DE MI
TANDIL



13 - 14 - 15 - 16
Febrero - 20 hs
ANFITEATRO MUNICIPAL
MARTÍN FIERRO

LOCALIDADES
AGOTADAS



EN HOMENAJE A:

Ana Maria Malfatti "Pirucha" - Comparsa Maracuya / Jorge Melfi "Jorgito" - Flor de Murga



Míralo en vivo
desde tu casa



facebook.com/culturatandil

Se prenden las bombitas de colores
y bajo una luna arrabalera
la murga se viste de canción
rioplatense, serrana, porteña
de cualquier cordón de vereda
se arma la fiesta en comunión
brota tu semilla entre mis suelas
enraizando la dicha
de saberte libre y sin fronteras
quién puede negar tu cifrado universal
si fuiste esquina callejera
anduviste entre cuerdas
a sola voz y en colmena
bailaste una milonga mientras
te calzabas plumas ajenas
malabareaste mis sueños
le pusiste estandarte a la indiferencia
a pulso desenfrenado coreaste pasiones
con palos de escoba nos barriste las tristezas
vengaste almas vendidas trayendo aromas a sus tierras
te rebelaste a la injusticia de los que te pretendían
ajena
y nos pintaste un arcoiris multicolor
y levantaste tu puño violeta
sos y estás siendo lo que quieras ser
Murga te quiero libre y aventurera

Glosa de Homenaje a la Murga - Correla Voz



MILTANDO LA ALEGRÍA

La murga es del pueblo pues nace con él y es el mismo pueblo su razón de ser. Araca la Cana, Saludo. 1984

Es un día de sol radiante en Tandil. No hay ni una nube, el cielo es de un celeste intenso. En general, el clima cálido serrano de abril suele estar entre la lluvia torrencial y los cambios bruscos de temperatura. Al saber de Wikipedia, el clima de Tandil es templado oceánico, con una temperatura promedio anual de 13.7 °C y precipitaciones de 889 mm/año; “estudios recientes han comprobado que parte de los ingresos de aire polar que llegan a esta región se trasladan desde el océano Pacífico”¹ dice la popular enciclopedia. Pero hoy no, es un perfecto día entre el verano y el otoño; casi un día peronista.

El barrio Las Ranas es, en su mayoría, un conjunto de casas bajas, añosas. Algunas han sido reformadas y también hay construcciones nuevas; el panorama ofrece un rompecabezas arquitectónico. Wikipedia no tiene entradas al respecto. La casa de Dardo Casal y María del Carmen Silva es inconfundible. Un chalet blanco, sencillo, con pilares y una cerca muy baja en madera. En la fachada de la casa están dibujados ellos dos, vestidos de murgueros.



Marcelo Martínez
Fotógrafo

¹ Indica Wikipedia que las lluvias se dan en cualquier época del año, aunque son más frecuentes en verano y que el viento que llega del Pacífico comienza siendo frío y húmedo, “y causa lluvias al oeste de Los Andes; pero descender hacia el este sufren un calentamiento y estas masas de aire frío y ahora seco llegan a la provincia de Buenos Aires con temperaturas superiores a las de origen”. Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Tandil>

Son los creadores de Flor de Murga, la organización social carnavalera y murguera más antigua de la ciudad: ellos son el reflejo de la historia y la política tanto argentina como tandilense.

Me abre la puerta María del Carmen, la primera impresión me dice que tendrá unos 60 años. Es alta, con cabello ondulado y castaño. Tiene una hermosa sonrisa y una voz dulce. Parece una persona muy tranquila, sus modales dan cuenta de ello. Está con una de sus nietas, una nena de 10 años que me mira fijo.

Me lleva hasta el patio lleno de sol, suerte que la parra que va tejiendo una sombra que si no... Dardo sale a saludar. Su figura me hace acordar a las marionetas que se sostienen con hilos invisibles; es alto y delgado. Tiene 68 años pero, en realidad, no se le nota; es dueño de una energía que despliega en el patio de su casa, en el escenario o en las calles. Está vestido con ropa deportiva oscura y una gorra tan marrón que hasta hace dudar de su historia murguera. Lo que permanece inmutable es su sonrisa, sello inconfundible de la pasión más grande de su vida.

Flor de Murga tiene 34 años de vida. Más que de vida, de febreros dirán ellos. Para una ciudad del interior como Tandil, es una gran trayectoria. Y han pasado tantos momentos y tantas anécdotas que es casi imposible contarlas todas.

Dardo comienza a narrar sobre cómo aparece el carnaval en su vida. Desde chico, a fin de cada año, cuando los almacenes regalaban sus almanques, él se fijaba cuándo caía carnaval más que fijarse en su cumpleaños. Vivió desde pequeño en el Barrio de la Estación, donde el carnaval fue protagonista de su infancia, su recuerdo más valioso. A Dardo le encanta contar historias, principalmente las que muestran cómo se vivió el carnaval en aquel barrio.

Tandil es una ciudad muy peculiar. Nace desde un Fuerte que resiste el asedio constante de los pueblos originarios de la zona y en la que a partir de la década de 1880 comienza a surgir, por sus características naturales, la industria de la piedra. La llegada del ferrocarril al entonces pueblo significó un gran cambio en el trabajo y la producción en la conformación de la sociedad.

Empiezan a explotarse las canteras de granito con un gran auge, ya que la demanda de adoquines para las grandes ciudades es enorme. Su punto de mayor explotación fue en la década de 1910. Estas canteras tenían un sistema cerrado con sus obreros: moneda interna, alojamiento y provisión interna de alimentos a grandes costos. Se genera allí la aparición de los primeros sindicatos de corte anarquista y socialista.

Al caer la producción de las canteras irá cambiando la demanda co-

mercial y la ciudad verá surgir un nuevo modelo productivo: la metalurgia. También de la mano de inmigrantes se comenzó a desarrollar la industria y la tarea obrera se volcó allí principalmente. Este cambio se fue dando paulatinamente a través de décadas, lo que generó un gran polo de producción de autopartes. La fábrica más grande y emblema de la ciudad fue Metalúrgica Tandil (que cerró definitivamente sus puertas en el 2018). Este ámbito laboral gestó el surgimiento de organizaciones sindicales, que buscaron las mejoras en las condiciones de trabajo y de remuneración, pero ya con otro contexto histórico político como lo fue el peronismo.

Durante esta última época, al pequeño Dardo sólo le interesaba el carnaval. Su padre era enfermero, su madre ama de casa y la vida transcurría en el barrio. El carnaval, principalmente, era jugar con agua todas las tardes de febrero. Dardo recuerda que, a las cinco, volvía a su casa a tomar la leche, y ahí “nos disfrazamos con lo que teníamos e íbamos al Corso de las Flores”. Éste era un concurso de disfraces que tenía premios importantes y en el que participaban muchos chicos de la ciudad. “Luego era volver a bañarse para concurrir a los bailes de carnaval. Eran las citas obligadas. Los recuerdo muy concurridos, con muchas familias”, afirma. Dardo iba a los bailes de Villa Italia, barrio obrero y de inmigrantes. A la medianoche había que volver rápido a casa porque a esa hora se comenzaba a jugar nuevamente con agua: “desde las casas altas de calle Quintana, más de un distraído ligaba un baldazo de agua”.

Para él son recuerdos invaluable. Y ya de joven, aunque no quiso estudiar en la escuela técnica, descubrió su amor por el taller de carpintería de sus primos y comenzó a trabajar en el oficio a partir de los 13 años. El carnaval, poco a poco, dejó de ser juego de niños en la vereda para convertirse en los “asaltos” y bailes. Pero internamente, Dardo, sufría un poco por dejar su niñez. A los 18 le tocó la colimba, lo que generaba una extraña sensación de adultez en los jóvenes que vivieron esa triste experiencia.

Naturalmente, ya en el 76, con la dictadura, se fue perdiendo todo. “Creo que los carnavales no estuvieron prohibidos pero sí se desalentó. Todo lo que tuviera que ver con la noche, con los jóvenes, se perdió”, cuenta María del Carmen, con su nieta sentada a upa.

“También se perdió el entusiasmo”, dice Dardo. En la década del 70 comenzaron a aparecer otras formas de divertirse, se popularizaron los boliches y fueron perdiendo protagonismo los bailes familiares.

Antes era como que la gente “esperaba” los bailes de Carnaval. Eran como las vacaciones de los laburantes. Y con los boliches y la posibilidad de salir a bailar seguido más el boom de la televisión, se perdió un poco el carnaval, rememoran con nostalgia.

La vida de ambos cambió con la Dictadura iniciada en 1976 mucho

más allá de los bailes de carnaval. A mediados de los años 70 Dardo ingresó en la fábrica metalúrgica Smeta. Allí, también sucedió otro gran evento en su vida: conoció a su compañera, María del Carmen.

Cuando ella terminó la secundaria, ingresó a Trabajo Social en la Universidad y a militar tanto en la Juventud Peronista como en el Centro de Estudiantes, entre los años 1975 y 1978. Ese año fue secuestrada por la dictadura cívico-militar en “La Huerta”, uno de los centros clandestinos de detención, cuyo juicio por la verdad está en marcha actualmente. Luego de ser liberada trabajó en Smeta donde conoció a Dardo. Cuando la fábrica cerró, Dardo se dedicó a la carpintería, con un taller en su casa y entre los dos construyeron una historia y una familia con sus dos hijas.

La Dictadura argentina también tuvo sus peculiaridades en tierras tandilenses. Derrocado el intendente electo Jorge Lester, asumió la intendencia el Teniente Julio José Zanatelli, casi todo el período que duró el llamado Proceso de Reorganización Nacional. Los medios relataron que fue una “intervención” descrita como “normal y pacífica”, resaltando que nada cambiaba en la vida de un pueblo. Hoy sabemos que se trató del capítulo más oscuro de nuestra historia, ya que fue mucho peor de lo que se pudo imaginar en todos los sentidos. En Tandil funcionaron al menos ocho centros clandestinos de detención, un número realmente alto para una ciudad de unos 70 mil habitantes en ese momento. Se produjeron secuestros de personas que vivían en Tandil y también de tandilenses que fueron desaparecidos en otras ciudades del país. El horror de la Dictadura iniciada en 1976 fue enorme y aún vemos vestigios de lo que nuestro país sufrió. Con todo, parece un detalle, pero no es azaroso que los feriados de carnaval fueran cancelados en esos tiempos.

Sin embargo, un día la pesadilla terminó. Si bien Dardo se sintió identificado con el peronismo y se afilió al PJ, la vuelta a la democracia y la asunción de Raúl Alfonsín en 1983 le devuelve tranquilidad y esperanza a él y a todos los argentinos. A nivel local asumió la intendencia el radical Américo Reynoso, inaugurando un período de democracia ininterrumpida.

Como militante del PJ (Partido Justicialista), Dardo relata que, en el día de la lealtad del 1986 en Plaza de Mayo, donde viajó para participar con sus compañeros, comenzó con la idea de hacer una murga. Él narra la historia como si la hubiese contado miles de veces, con una entonación perfecta, como una glosa ensayada que, no por eso, carece de una emoción intacta.

Dardo estaba allí, en medio de Plaza de Mayo, el 17 de octubre. Cuen-



ta que empezó a observar detenidamente el escenario no tanto como militante sino más bien como espectador. Allí descubrió la alegría que inundaba a la gente. Se emocionó por el encuentro con el otro, el festejo, los compañeros que tocaban el bombo, las voces afónicas de cantar a los gritos la marcha peronista. En ese momento se llenó de emoción y entusiasmo, y en su mente la idea de la murga comenzó a dibujarse. No porque hubiese murgas ese día en la Plaza, sino porque recordó su infancia, su eterno recuerdo por el carnaval y se sintió feliz. Allí lo invadieron las ganas y la necesidad de conformar una murga.

De regreso a Tandil, en el colectivo, empezó a tratar de convencer a sus compañeros de la Juventud Peronista. Les decía: “tenemos que aprovechar el ánimo del carnaval para decir, para cantar y para, también, entre otras cosas, volver a sonreír”. Cuando llegó a Tandil, a la madrugada, entusiasmado despertó a María del Carmen para contarle la idea. “Estás loco, dejame dormir”, fue su respuesta. Hoy, ambos cruzan una mirada cómplice y se ríen. “Al comienzo era un poco resistida la idea de una murga, era como algo visto como un cambalache, como algo despectivo. No había murgas en la ciudad”, dice Dardo.

Empezaron a ensayar en la Casa Peronista, en pleno centro de la ciudad. Arrancaron a trabajar las parodias; la primera que hicieron fue sobre la clase obrera, con un pañuelo en la cabeza, todo tiznado de hollín y transpiración, la ropa sucia. “Allí nos ayudaba Raul Etchegaray, escritor de obras de teatro,

con las glosas y las hacíamos en las ochavas de las calles del centro”.

María del Carmen recuerda que durante el segundo año se sumó un grupo grande de participantes del barrio de Las Tunitas: “Hicimos la carroza sobre la resistencia. Allí se empezaron a sentir un poco más sueltos para hablar y para cantar algún chiste o protesta política”. Parece que al principio los participantes no querían saber nada, “todavía tenían miedo”, dice como quien cuenta un secreto.

En esos inicios de Flor de Murga la gestión municipal estuvo a cargo de Gino Pizzorno (1987-1991) intendente peronista de cuya campaña Dardo participó activamente. La Dirección de Cultura estaba dirigida por Alejandro “Cacho” Testa. Según Dardo y María del Carmen, fue una gestión donde se trabajó de manera excelente.

Dardo parece tener anotado todo en su memoria: “En el 89 se empezaron a organizar por el Municipio los carnavales en la Avenida España. El precio de la entrada era muy económico. Esos carnavales explotaban de gente. En la Estación de Trenes también continuaba su propio carnaval, de tono barrial, se seguía resistiendo. Los bailes de Carnaval también resurgen, se llenaban. Empezamos a participar en carnavales en Gardey y Vela”.

En ese contexto el carnaval cobró fuerzas, deduce Dardo: “Se reglamentó y se hizo un carnaval competitivo, había un jurado y muy buenos premios. Pero con el tiempo nos dimos cuenta que el tema de la competencia no es bueno para la convivencia. Comenzaron a haber muchos roces, muchas peleas y la verdad es que no le hace bien a nadie”. Allí se empezó a trabajar la Comisión de Murgas y Comparsas.

Pero, el camino del carnaval no es precisamente uno de rosas. Según se alternan para contar (a veces se pisan al tomar la palabra) en el año 1991 todo dio un paso atrás: se cae el carnaval y su organización, gana la intendencia Zanatelli...” Sí, el mismo Zanatelli que fue intendente de facto. Y no sólo ganó esa elección, sino que renovó por dos gestiones más por diferentes fuerzas políticas en las tres oportunidades. Un fenómeno político interesante, pero ya se había mencionado que Tandil era peculiar. “Así, se empieza a desandar el camino que habíamos hecho hasta ahora”, cuenta Dardo y sigue:

-En ese entonces representamos a la cultura, en nuestra puesta en escena, con un espantapájaros. Y teníamos el pinochomóvil, para representar todas las mentiras que nos habíamos creído del Síganme de Carlos Menem”. En esos tiempos todo era muy cuesta arriba. Como todo en el país. Y la tendencia sobre el Carnaval es irse hacia un carnaval más comercial.

La gran desilusión de Dardo con Menem fue la de muchos cuando llegó a la presidencia. Había prometido una “revolución productiva” y un “salariazó” que ilusionó a los militantes peronistas; pero el gran rumbo neoliberal de sus dos gobiernos, la privatización de empresas públicas, el remate de recursos naturales, la sanción de leyes que iban en contra de las conquistas históricas de los trabajadores y la corrupción desencantaron a los integrantes de Flor de Murga. No era para menos.

En el año 2005 -ya en la gestión del intendente radical Miguel Lunghi- se presentó una propuesta de hacer el “Carnaval de mi Provincia”, organizado por empresarios de la ciudad de Olavarría, que proponían hacer un carnaval en la Diagonal del Parque. El proyecto de los empresarios era cobrar por entrada, por silla, por todo. Flor de Murga se opuso a cobrar y no participaron, porque no se justificaba. Como el municipio se unió al “Carnaval de mi Provincia”, ellos organizaron “Carnaval de mi Tandil”.

Ante este carnaval contratado, se autoconvocó un grupo de personas de la cultura local entusiastas y organizaron casi un contracarnaval en la estación de trenes. Se hizo un hermoso encuentro con todo preparado muy a pulmón, trabajando con donaciones y colaboraciones de todos lados. Luego de ese carnaval, rudimentario pero muy exitoso, Dardo y María del Carmen hablaron con Claudia Castro, la secretaria de Cultura, para retomar conversaciones para que Flor de Murga se integrara y para hacer renacer una nueva idea de carnaval a la luz de la nueva gestión. Luego de esta reunión, se les dio la organización municipal al “Carnaval de mi Tandil”, ya carnaval oficial de la ciudad, bajo una condición: que fuera colectivo y superador. Entre las propuestas, algunas de las ideas era pensar el carnaval como una inversión para la cultura del pueblo, como un documento vivo de la ciudad y por ello la clave surgió de la propuesta de que sean participativos, no competitivos y sin elección de reinas (todo un adelanto para la ciudad).

Así, en el año 2010 por decreto de la presidenta Cristina Fernandez de Kirchner, se instauran nuevamente los feriados de carnaval, comenzando en marzo del año 2011.

Esta medida le dio mayor impulso al trabajo de Flor de Murga y a todos los carnavaleros de Tandil, haciéndolo un espacio de crecimiento y de identidad.

A Flor de Murga la componen unos 55 integrantes -en períodos fuera de la pandemia-; ya en Pandemia el número ha bajado un poco, serán 45 miembros los que se encuentran más activos. Principalmente, son familias entre las cuales hay una gran participación de personas con discapacidad ya que



se acercaron mucho luego de unos talleres que brindó Dardo en la Escuela Especial N°504.

El grupo se reúne en la carpintería de Dardo y María del Carmen. Al entrar, es inconfundible el aroma de la madera propio de una carpintería, eso es lo que es. De todos modos, también se dejan ver los colores de los materiales de la murga como la escenografía y vestuarios. Hay olor a aserrín y a óxido de las herramientas que viven el lugar. Al encender la electricidad, automáticamente se prende la radio AM con un tango atronador. La luz de la tarde entra con fuerza y se hace un arco iris multicolor -como es esta murga- iluminando todos los materiales. Hay un cartel del “SÍganme” de Menem de su campaña electoral (tiene cuernos y tachado sus dientes) y otro de Néstor y Cristina, abrazados. Al final del galpón hay sillas en ronda para las reuniones. Es un galpón, una carpintería, el Templo como ellos lo llaman. En verdad, es un lugar con magia.

- María del Carmen es la letrista, hemos recibido colaboraciones, pero en general ella es la principal, cuenta Dardo.

- Yo por ejemplo estoy cocinando, y de pronto se me ocurre una idea y dejo todo para buscar algo para escribir. A veces se nos van ocurriendo las

cosas entre los dos. Luego la compartimos y desde allí también seguimos trabajando entre todos los integrantes. A veces cuestan más las ideas y otras salen de golpe. Todo hace al mensaje y de a poco entre todos vamos aportando a la idea. Es muy especial que ella sea la letrista, la voz de la murga. Concluye María del Carmen.

Luego de su vivencia como detenida-desaparecida, nunca más quiso saber nada con la militancia “no quise expresarme más”. Pero en verdad, su voz política y social fue expresada a través de la murga. “Yo recién ahora empecé a hablar de lo que viví en el juicio de “La Huerta”, con el Nunca Más no pude. La murga me ayudó a decir mi verdad, mi militancia cambió a las letras y el trabajo social que hacemos como murga”. Habla y parece elevarse María del Carmen, como si flotara.

Dardo piensa, y seguro tiene razón, que es un orgullo lo que ha crecido el Carnaval de mi Tandil en todos estos años de vida. Su teoría no sólo se funda en el gran trabajo de cada organización que participa sino en la experiencia total de la murga:

“Y yo pienso que hay que cuidarlo al Carnaval, que no es fácil, que se critica mucho todo. Hay que buscarle lo que le conviene a la gente, al pueblo, y al que le gusta el carnaval nos va a acompañar”, reflexiona Dardo.

Dardo dice que siempre le gustó hacer reír a la gente, siempre le gustó disfrazarse, siempre le gustó regalar una sonrisa. Y María del Carmen, con su testimonio, da cuenta de su lucha contra el olvido y su solidaridad. Al escucharlos, no queda otra que coincidir con lo que alguna vez dijo Leonardo Favio “Me hice peronista porque no se puede ser feliz en soledad”. Y, María del Carmen y Dardo lo saben.





MARCO, EL MALABARISTA DE VILLA GAUCHO

No hay payasos borrachos ni ecuyeres, no está el domador ni los sumisos tigres, no hay gitano con oso bailarín, no hay tirador de cuchillos con partenaire puro coraje, no hay acróbatas, ni trapevistas, ni vendedores de golosinas, ni malabaristas, no están los enanos, no hay carpa, ni banderines, ni delicados elefantes, ni mago de veloces dedos. Pero estamos vos y yo. Y nos aplauden.

(Ana María Shua, 2011).²

Las calles de Villa Gaucho no son muy diferentes a las de algún otro barrio humilde de alguna ciudad. Pero, en verdad, son sumamente particulares. Es un barrio lleno de vida, con sus luces y sombras, con todo lo bueno y malo. Es el barrio de los Adoquines de Fulano de Tal, una murga muy especial de Tandil.

La calle de tierra, o de un mejorado dudoso, hace dibujos y patrones en combinatoria con los baches y los pozos históricos. El sol de la tarde calienta los días fríos que pegan muy fuerte en esta geografía. Las casas son bajas, hechas a retazos, hechas de trabajo. Las hileras de humo de la calefacción de cada casa suben lentamente y configuran un paisaje lineal hasta unirse con el cielo. Llego al Territorio, el "Terri" como le dicen en el barrio. Es un comedor comunitario que también funciona como centro de referencia para los habitantes de la zona.

El comedor está en plena obra, pican el contrapiso para refaccionarlo así es que los golpes y ruidos son fuertes, pero normales para este tipo de trabajo.



Marcelo Martínez
Fotógrafo

² Ana María Shua, 2011. Microrrelato titulado "El circo de mis sueños" en Fenómenos de Circo. Madrid, Editorial Páginas de Espuma, p.17.

De fondo, suena una radio con cumbia, la música le saca lo monótono de cada ruido de pico y maza con el que se destruye el concreto. El comedor tiene cocinas y heladeras industriales viejas y una mesa enorme que seguramente es el lugar ideal para la preparación de comida en cantidad. Últimamente concurren y se acercan cada vez más vecinos al comedor, por lo que la necesidad de espacio es fundamental.

Me encuentro con Marco Nuñez, creador y uno de los referentes de los “Adoquines de Fulano de Tal”, la murga que le da vida a Villa Gaucho y que ha creado un movimiento cultural diverso en el barrio. Marco Nuñez tiene 38 años y una mirada inolvidable que es responsabilidad de un par de ojos grises claros. Se mueve como pez en el agua por el barrio, las rastas acompañan sus pasos rápidos; su perfil es especial. Con todo, no es casual que junto a su grupo de amigos dieran vida a un verdadero fenómeno social.

- Arrancó todo como una necesidad, con mi grupo de amigos nos disfrazábamos, nos maquillábamos con prótesis y látex, y empezamos a participar en concursos acá en Tandil, y ganábamos, y pensamos en hacer algo que involucre a todos. Bueno en un momento dijimos porqué no hacemos una murga, la idea era hacer una murga circense, por decirlo así, y terminamos armando la murga por una necesidad de poder hacer algo entre amigos, y después esa necesidad la abrimos y nos despertaron más: de adquirir instrumentos, de aprender a tocarlos, de los trajes, relata Marco.

Mientras mueve sus manos llenas de cemento y polvo, narra los motivos por los cuales nace Adoquines. Cree que todo nació de una necesidad de manifestar algo, de poder crear una identidad al grupo y al barrio. Así se propusieron otras actividades como un campeonato de fútbol, el Villa Gaucho Rock, la correcaminata y el curso barrial. “Es como que siempre salen estas cosas de la murga y todo esto genera identidad del barrio, y la identificación de todos los vecinos”, reflexiona.

Así, a partir de estas ideas, la murga le dio vida a otras actividades en las que Marco y los Adoquines se transforman en verdaderos malabaristas del circo de Villa Gaucho porque como dice Marco, “con esfuerzo y concentración, el equilibrio entre todo se va logrando”.

En noviembre de 2008 eligieron su nombre y comenzaron a trabajar para el próximo carnaval. En febrero de 2009 participaron unas 45 personas, muchos pibes del barrio, todo fue hecho muy a pulmón y muchos vecinos y familias los acompañaron, cuenta Marco y agrega:

- También fue muy especial el tema de que ninguno de nosotros sabía tocar un instrumento, ni los pibes ni nosotros, y en tres meses y pico sacamos unos tiempos y toda la barriada apoyándonos y acompañándonos al carnaval y a empezar a trabajar en el Limache que era un espacio abandonado.

Para llevar adelante estas ideas un poco alocadas decidieron organizarse para juntar recursos económicos. Además de rifas y venta de empanadas pensaron en hacer un festival de Rock en diciembre de 2008 en el predio Limache. De manera muy rudimentaria y básica lograron invitar bandas y con lo recaudado pudieron comprar los instrumentos musicales que necesitaban para el próximo carnaval, ya que tenían solamente un redoblante y un zurdo.

El Villa Gaucho Rock logró que gente del barrio se acercara, escuchara, participara. Si bien partió de una necesidad, fue el nacimiento de otro tipo de encuentro barrial y de identidad entre los vecinos. Sin querer, una idea lleva a la otra y logra fundar un momento importante para la vida de esas cuadras. Esta fue una de las grandes esferas del equilibrista lanzadas al aire, basada en la idea de potenciar el barrio.

Marco narra los comienzos y se sonríe; mueve sus manos y sus ojos (grises claros) recuerdan el trabajo y la ilusión del futuro. Suena un poco contradictorio que se organice un evento de rock para juntar fondos para una murga pero, funcionó.

- Cuando hablábamos del Villa Gaucho Rock yo les decía, miren cuando traigamos banda nacionales y los chicos me decían, deja de flashear, Nuñez y bueno, en el último que hicimos trajimos dos bandas nacionales, y siempre apostamos a esto: viene la vecina que por ahí ni te saluda pero te presta la escalera y te ayuda con los banderines y a la noche está con toda la familia. Nosotros por ejemplo siempre vamos a hablar con los pibes de la esquina, que no participan de la murga ni nada, pero los invitamos y los hacemos parte, le damos un lugar a todos y por ahí están pasando un momento complicado de sus vidas, pero si trabajamos entre todos cuidando los pibes del barrio, cuidando sus hijos, tiramos un mensaje de amor, todos se sienten parte.

EL LIMACHE

Adoquines como murga y el Villa Gaucho Rock surgen en un ámbito especial: el complejo, social, cultural y deportivo Limache.

Este predio era de un vecino, el Municipio se lo alquiló por diez años para desarrollar actividades para el barrio. Durante este tiempo, no sólo se dictaron talleres y actividades que fueron propuestas desde el área de Cultura y Deportes del Municipio, sino que también surgieron propuestas desde el mismo barrio, como por ejemplo “Adoquines”.

Actividades que dieron lugar a una apropiación significativa del barrio, una identidad de los vecinos que no sólo servía para actividades como patín o boxeo sino también para tomar mate bajo los árboles o jugar un picadito de fútbol. Limache se hizo el corazón del barrio.

Pero, al terminar el comodato, el valor del predio aumentó y el Municipio no realizó una oferta económica lo suficientemente interesante para el



propietario, al que no le quedó otra que venderlo al Centro Cristiano La Roca que lo convirtió en una Iglesia Evangélica y un Centro de Rehabilitación para Adicciones. El proceso de construcción de una identidad barrial cedió paso a otros propósitos y ciertos intereses económicos dejaron huérfanos a los vecinos del barrio.

El reclamo no se hizo esperar: los redoblantes y bombos de los Adoquines y de otras murgas sonaron más fuerte que nunca en el lujoso hall del Municipio. El mármol y el brillo de los pisos vibraron con el reclamo de Villa Gaucho por el cierre del Limache. La movilización de los integrantes del barrio buscando respuestas fue contundente y el Municipio se defendió diciendo que las propuestas culturales y deportivas se fueron reubicando en diferentes lugares y que tenerlos agrupados en un solo lugar era un “privilegio”. Marco contestó que no era un privilegio, era un derecho.

También desde el municipio se adujo que estaban asombrados por la decisión del dueño del terreno, pero que ellos no podían intervenir en un acuerdo entre privados. Si bien eso es cierto, la venta se concreta de manera privada, no hubo una oferta municipal superadora, no existió la voluntad para poder mantener el espacio como centro vital en la zona.

En el Carnaval de mi Tandil del 2019 se vieron reflejos de la lucha por el predio de Limache, no sólo por los propios Adoquines sino también hubo carteles y señales de apoyo de varias organizaciones carnavaleras. Los reclamos y negociaciones se iban intensificando, pero el Centro Cristiano La Roca tomó posesión y los sueños se rompieron.

¿Cual es la situación hoy con respecto al Limache?

-Hace un año y seis meses que lo cerraron, nosotros estamos tratando de generar algún tipo de diálogo por medio de la Defensoría del Pueblo, por lo menos que nos atiendan y busquen algún lugar público para la barriada. Cuando terminó el comodato yo hablé con la familia Guffanti, que son los dueños del terreno, ellos vivieron siempre en el barrio, lo que pasa es que el Municipio en ese momento de negociación le “chimangua” el contrato, si la inflación es el veinte por ciento, ellos le reconocen el siete por ciento. El dueño tiene 85 años y no quiere estar lidiando con estas cosas.

Él dice que fue personalmente a hablar con Miguel Lunghi hijo, con el nuevo contrato de lo que el dueño quería cobrar, y automáticamente ahí, sin consultar con nadie, le dijo que no le iban a renovar el contrato, y le propusieron un inquilino con posibilidad de compra, que era José García, Pastor de la Iglesia La Roca que era, en ese momento cuando hacen la oferta el director del CPA, o sea funcionario... es todo un arreglo, o sea, a ellos les conviene la problemática de la droga en vez de atacar mil veces de un lado que tenga solución que les laven la cabeza, ojo, a muchos les sirve la iglesia pero no creo que sea la solución y no es un espacio para todos como lo era antes.

- ¿Hablaste con el Pastor?

-Yo hablé con el Pastor y le pregunté si no habían hecho algún tipo de cuestionamiento a ver si el barrio quería la iglesia, nadie de este barrio va a esa iglesia, pagan con el alquiler la compra. Entonces ya sabemos que ese predio ya está no lo vamos a recuperar. Perdimos un punto de referencia que había sido adoptado por todos, porque no es lo mismo que vengan como hicieron con la plaza Lester. Vienen, ponen dos juegos, un monumento y se van. Presentamos tres posibilidades de lugares y no nos dieron mucha bola, nos dijeron que hicieron relevamiento pero la realidad es que mucho no hicieron, como que miraron desde afuera. En verdad, quieren sacarse a nosotros de encima de alguna manera.

VILLA GAUCHO ROCK

Se nota la tristeza y la impotencia de Marco, parece que su bronca va martillando como los golpes en la obra del Terri que nos rodea. Es un trago amargo que hace que el malabarista pierda el ritmo y todo se caiga, se desarme y cueste volver a empezar. Pero como hombre paciente y trabajador, Marco y los Adoquines recogen sus cosas y comienzan a hacer juegos en el aire nuevamente.

Por eso, a pesar de esta derrota por el predio, Marco y los Adoquines no bajan los brazos. El Villa Gaucho Rock espera su oportunidad en diciembre 2021, siempre y cuando la pandemia lo permita. Se viene realizando desde

el 2008 para generar fondos aunque hubo algunos años que no se realizaron porque algunos integrantes de Adoquines estuvieron viviendo en la Patagonia por un tiempo, en el Chaltén (además de los tiempos en que la pandemia por COVID 19 obligó a la cuarentena). A la última oportunidad del encuentro concurren unas diez mil personas, más de veinte bandas y más de cuarenta artesanos en la feria que se organiza también esos días. Explica Marco que:

- Todos le ponemos muchísimo amor a lo que hacemos, generar el ejemplo para todos, cada una hora subimos al escenario, les decimos que no ensucien, que no dejen nada tirado, que ojo lo que se consume porque hay chicos. Si bien pagamos por seguridad privada para hacer el evento, en realidad nunca hay ningún problema, no hay violencia, no hay desastre y el barrio hierve de felicidad. Nosotros veíamos cuando vino Arbolito o Karamelo Santo, verlos en nuestro barrio, era algo que no podemos explicar.

Ver a los vecinos sentados en el pasto, tomando mate o un Fernet y compartiendo entre todos mientras suenan las bandas, en un clima distendido y de disfrute, del hogar como era el Limache, es uno de los números estrella de los Adoquines, en organización y en orgullo de lograr un festival con tanto esfuerzo y con tanto éxito, recuerda. Aunque, como dice Marco, estos espacios también tienen mucha resistencia desde lo municipal.

-La movida solapadamente es en contra o destruyendo lo popular. Roca Rock, (el festival de rock histórico de la ciudad), era consumido antes por los barrios, que iban y escabiaban ahí o lo que sea, y eso no les gusta. Ahora lo fueron cambiando, ahora tenes los foodtruck que no podés ir a consumir nada porque te tomas una birra y te arrancan un ojo, y terminó siendo re careta. Y en el Villa Gaucho Rock convoca a la gente de los barrios. Y se quieren matar porque tenemos un buen ejemplo, la limpieza, la seguridad. Lunghi (el intendente) nos proponía hacer en conjunto el Roca Rock y el Villa Gaucho Rock, y me dice: “y llevamos los foodtruck al barrio”. “No, Doctor, le digo: acá vendemos 50 pesos el choripan, de que foodtruck me está hablando?” Por ahí pensando que nos iban a convencer. Acá te meten 300 mangos un sanguchito en el barrio no va a andar. Ellos piensan que desde atrás de un escritorio conocen y van a lograr algo, pero la pertenencia y el amor que le tenemos al barrio no lo pueden lograr así.

CORRECAMINATA

Adoquines también organiza una correccaminata entre sus actividades anuales, sumando otra esfera a su espectáculo circense. Le pusieron de nombre Ramón Bedoya, en honor a uno de los atletas más importantes en la historia de la ciudad. Bedoya hoy tiene 90 años y representó a Tandil durante su



enorme trayectoria deportiva.

Marco cuenta emocionado el porqué del nombre: “Para Bedoya es un homenaje en vida recontra importante, ya que siempre fue recontra olvidado por todos los gobiernos de la ciudad, el reconocimiento que le hicieron fue ponerle su nombre a una cancha de bochas, y Bedoya nunca jugó a las bochas en su vida. Entonces decidimos hacerle una correccaminata como homenaje”.

“Después de la Tandilia, la carrera por excelencia de la ciudad, es la que más entrega dinero en efectivo, trofeos. pero tampoco nos queda un peso; pero verlo a Bedoya, con 90 años, vivirla como si fuese su cumpleaños, ya está, nos llena el alma y la vamos a seguir haciendo para no perder esa parte humana, porque si nos enfocamos en el tema del dinero me parece que se pierde toda la esencia”, concluye Marco.

Tandil, es un atractivo para el turismo deportivo ya que su geografía atrae mucho a atletas de diferentes lugares; especialmente para quienes buscan correr entre las sierras y en un terreno que presenta más de un desafío. Esta correccaminata contribuye a ampliar la oferta de carreras, entre las que se desarrollan con gran perfil comercial y competitivo, la correccaminata Ramón Bedoya sigue teniendo la impronta de un trabajo hecho a pulmón y de perfil barrial. Otra idea loca sacada de la galera, otro movimiento casi hipnótico de

los malabaristas, otro logro como grupo humano.

EL CHALTÉN

Y como si el barrio le quedara chico, los Adoquines tienen presencia en otros puntos del país. El lugar: El Chaltén. Marco narra así sus aventuras en el sur:

-Yo me fui a vivir un tiempo allá porque trabajé de campamentero en los refugios de montaña y estaba al pie de la Laguna Toro. Pero vivía en el medio del bosque patagónico, aprendí muchísimo, superé todos mis miedos, yo le tenía mucho miedo la oscuridad, muchos trastornos que me generaba yo y ahí estaba solo, no había más nadie. Y me hice, me encontré, es mágico. Es como vivir en un almanaque, es como vivir en una irrealidad. Te pagan en dólares, la propina es en dólares, te dan la casa, la comida, estás viviendo en un lugar mágico, en un lugar que escapa a la imaginación de uno"

En el Chaltén no se celebraba el carnaval, hasta que llegaron los Adoquines. Organizaron una batucada en poco tiempo. Necesitaban dejar su huella en ese lugar. "No sabía que no había lugares en el país donde no se festejaba el carnaval, junto con un grupo de Calafate y con gente de Río Gallegos, así nació la Fiesta de los Tambores en el Chaltén.

- ¿Cómo se organizan con los viajes al Chaltén?

-Todos los eneros viajamos, hacemos una expedición por la montaña y terminamos haciendo la fiesta. Siempre viajamos entre amigos desde Tandil para El Chaltén. También hacemos movida en Calafate cuando entramos a recorrer. Allá con el paisaje es algo mágico. Yo primero me fui solo, pero después me llevé a mis amigos porque pensaba que me iba a volver loco, si no podía compartir esto con alguien. Estar frente al glaciar y que te pase un cóndor mega y quedarme ahí, ¿qué hago acá solo?

"Y compartir eso nos cambió la vida mucho a todos, porque tal vez a muchos que estaban sumergidos en las drogas y que tengas la oportunidad de ir al Chaltén, tener un trabajo bien pago, que se valore a la persona, que podés ver que hay otras oportunidades." La sonrisa de Marco al hablar de esas tierras, de su experiencia, de su compartir con familia, amigos, con integrantes de Adoquines, se hace enorme, sincera. Esos momentos son tan importantes y especiales que sirven para crecer como grupo humano.

CORSO BARRIAL

En febrero, cuando termina el carnaval, comienzan a organizarse los cursos barriales en diferentes barrios y Villa Gaucho y los Adoquines tienen su

propia fiesta. Marco cuenta cómo se viene trabajando y qué quisieran lograr: "Para potenciar el carnaval barrial, siempre lo hacemos con grupos de carnaval de acá, pero la idea es hacer un cierre musical, el año pasado teníamos pautado hacerlo con Amar Azul, no le habíamos dicho a nadie teníamos todo concreto y la pandemia paró todo."

En estos proyectos radica la importancia del trabajo territorial de Adoquines de Fulano de Tal y todo su universo de actividades diversas. "Atrás de la ruta no hay nada que no sea autogestionado, que genere movidas muy importantes. No había nada, pero ahora sí hay identidad. Pero no es algo que siempre surge desde adentro. Un placer, hacerlo entre amigos, con la familia. Demostramos que se puede y llevar a cabo nuestras ideas cada vez más locas".

Y Marco, ¿qué proyectos o ideas locas tienen para el futuro de los Adoquines?

-Lo primordial es encontrar un espacio físico. También queremos generar una escuela de música en el barrio, talleres de música, de percusión, de baile, de trajes. Auspiciar un lugar de encuentro, porque hay muchos compañeros y compañeras que tienen miles de ideas pero al estar dispersos no se pueden concretar. Potenciar lo que tenemos y hacer la escuela de música, no sólo percusión sino que también aprendan violín, trombón.. "Este año estamos armando la asociación civil, y es un gran paso para generar recursos de otra manera.

Las ideas son como las pelotas, los aros, los pinos o los platillos que giran sobre palos, y todo lo que funcione en el aire y no toque el suelo. Marco, junto con los Adoquines son expertos malabaristas ya que tienen un abanico de ideas muy diferentes entre sí, que en teoría, cualquiera pensaría que no pueden funcionar en un sólo lugar, que es hasta "científicamente" imposible. No se puede hacer que funcione todo pero sí, funciona. Funciona porque son todos de un barrio. Y por eso, los objetos siguen danzando en el aire al ritmo de la batucada, de la murga, del rock, de la cumbia, del latir de Villa Gaucho, como el escenario del circo de la vida.





DE TANDIL PARA EL MUNDO ENTERO: EL REJUNTE MURGUERO

Los andares del tiempo, para el verano
producen un milagro de nubes blancas.
Y se fugan las nieblas, y un viento amigo
va despertando cantos del pueblo antiguo.
Carnavalito, Atahualpa Yupanqui

Lo que viene a continuación es la historia del Rejunte y el relato, naturalmente, también es el rejunte de voces de las historias que lo componen como en un mosaico desordenado.

El carnaval de mi Tandil está integrado, actualmente, por diecisiete agrupaciones en las que se encuentra la Murga, el Candombe, la Comparsa y la Batucada. Todos con un estilo diferente y con sus propias manifestaciones como grupos. Pero dentro de este carnaval se generó un movimiento muy particular, también complejo pero a la vez, simple: el Rejunte de Murgas.

El Rejunte, como definición concreta, consiste en

un grupo de murgas que- en general- son de los barrios más periféricos de la ciudad. Este grupo coordina para salir junto en el desfile y tocar en las Llamadas. Las Llamadas son una pasada por el centro de la ciudad, un mes antes del carnaval, para “avisar” a la gente que se viene febrero. Se repite, ya en el carnaval mismo, en la última noche de la salida de febrero, antes de la quema del Rey Momo.

Tal vez, explicado así, parece un acto sencillo o casi normalizado a través de los años pero el tema es que un grupo de casi 600 personas juntas implica un gran trabajo de organización. Porque el Rejunte también tiene otra cara: gentío, gritos, saltos, sudor, brillos, amontonamiento, colores, risas, placer.

Un rejunte es unir algo en partes, en piezas. Es el arte de amalgamar todo lo diferente para ser uno. Como un rompecabezas imperfecto, un parche multicolor.

Para hablar del Rejunte me encuentro con Sara Mileo y Nicolás Rampoldi, junto con Gisela Morel, Silvana Cetrone, Enzo Pochettino y Lucía Martín, quienes con sus vivencias y sus emociones me muestran la relevancia del Rejunte como movimiento.

EL COMIENZO

Todo empezó de manera circunstancial y dio pie a un movimiento mayor de la mano de dos personas: Sara Mileo y Nicolás Rampoldi quienes se conocieron en la murga Desterrando Silencios en el 2005 y tiempo después armaron una murga con la gente del barrio Belgrano que se llamó *Muertos de Risa*.

Con el tiempo invitaron a Nicolás y a Sara a trabajar como talleristas en diferentes barrios, donde surgió los *Vampiros de Tunitas* y en frente a la capilla de San Cayetano, nació los *Incorregibles de Villa Aguirre*.

Tres puntos diferentes y dispersos de la ciudad, pero que tenían algo en común y que fueron perdiendo: prejuicios sobre el otro. Sara y Nicolás plantearon la posibilidad de salir las murgas juntas. Y desde cada grupo no querían juntarse con los chicos de otros barrios porque eran “esos negros de mierda”.

“Este dicho era un prejuicio más de los adultos que de ellos mismos, pero que repetían sin pensarlo”, rememora Nicolás. Mientras habla, su hijo juega con él e intenta distraerlo de su relato, y todos reímos porque su hijo es tan inquieto como su padre. Nicolás sonríe y es la misma sonrisa que siempre se ve reflejada cuando toca un redoblante.

Sara cuenta también ese comienzo, que fue algo incómodo, pero bajando con los integrantes pudieron superar las diferencias:

-Al principio propusimos salir en las Llamadas de año nuevo todos jun-

tos porque era mucho para Nico y para mí, pero luego fue como para desafiarlos y hacerles ver que no era como ellos pensaban. Y pudimos dar vuelta ese prejuicio, logramos la unión de esas murgas y además se hicieron amigos.

Sarita, como muchos la conocen, es una mujer sensible y constante, llena de ideas, siempre pensando en la murga. Sus rulos están siempre despeinados por el casco de la moto y a veces parece un duende, porque cuando camina va dando pequeños saltos. A través del tiempo, ella es una de las grandes referentes de este movimiento, pero siempre ha sido muy abierta a la premisa de compartir entre otros adultos la organización y de pasarlo a otras generaciones.

Al comienzo había drama: competencias, roces, lucha por el protagonismo entre algunos chicos y adolescentes. Nicolás y Sara lideraron esos ensayos para poder organizarse. Con el tiempo se produjo el cambio generacional, en donde hoy los adolescentes participan en la organización y toma de decisiones. Esos niños y niñas que peleaban y no querían compartir con otros, se hicieron un lugar en el Rejunte y lo sienten como propio.

Con el correr del tiempo, otras murgas se suman al Rejunte, lo que hace que el encuentro entre murgueros y murgueras sea rico y el grupo crezca exponencialmente. Gisela Morey y Silvana Cetrone son murgueras que participaron en el Rejunte en su colaboración como talleristas en murgas barriales y a su vez son integrantes de la murga *Correla Voz*.

Gisela comenzó en el Rejunte con los *Revoltosos de la Unión* en el 2013 y describe la experiencia de sumarse a un movimiento que te abraza: “salir con el Rejunte es un poco como perderse entre los demás pero a la vez compartimos un montón, al bailar todos juntas”.

Silvana, por su parte, como tallerista de la murga *La Tribu*, también sintió la resistencia de los adolescentes pero una vez que empiezan a sonar los bombos, el clima cambia. Describe una sensación energética, que no se puede describir:

-A veces los chicos me dicen es como compartir algo con un otro que ni lo conocés, pero no sé, te mirás y compartís esa sonrisa de oreja a oreja de estar bailando, conectás más allá de cualquier barrera, frontera, colores, barrio y eso me parece que queda en un lado, viene por el lado de lo multicolor, que forma parte de un todo.

Además de talleristas de las murgas barriales, Gisela y Silvana también participan de la murga *Correla Voz*, y ellas cuentan que desde esa agrupa-

ción entendieron la importancia del Rejunte en su sentido político: las manifestaciones populares como el carnaval muchas veces tienen que “ganar la calle” y la premisa de que son todos iguales, no importa en qué murga alguien baile o toque un instrumento.

Otros participantes activos del Rejunte son Lucía Martín y Enzo “Poche” Pochettino, quienes actualmente son integrantes de *Guardianes de Piedra* de Cerro Leones. Lucía es alta, histriónica, siempre con una energía que desborda y contagia a todos los que bailan cerca de ella.

Poche, también es un enorme laburante de las murgas, está tanto con la percusión como en el baile. Él demuestra que siempre se puede saltar o patear más alto. Cuando baila parece mezclar pasos de murga con capoeira. Lucía explica que actualmente en el Rejunte, hay chicos que no vivieron esa resistencia y prejuicio del comienzo, y que muchos chicos ya crecieron con el movimiento, por lo que lo encuentran natural y necesario el unirse con otras murgas. Ya se construyó una identidad, a retazos murgueros, pero identidad al fin:

- Por mi trabajo como docente me he cruzado con chicos en el barrio 25 de Mayo o en San Cayetano, y los chicos me dicen, “pero si usted baila conmigo, profe” ellos mismos lo dicen y es re lindo que te reconozcan así. Poche estuvo muy callado escuchando a los compañeros del Rejunte y cuando le toca hablar cuenta que al Rejunte lo vive como una experiencia casi egoísta, individual, pero que a su vez es una manera de socializar muy fuerte. También aprendió mucho sobre el género murga y a su vez “el Rejunte me desarma y me da propuestas para volverme a armar”

El 25 de enero de 2020 se realizó un ensayo del Rejunte en la plaza del centro de la ciudad, una tarde de sábado terriblemente calurosa. La humedad pesaba como plomo, y se acercaba una tormenta. Mientras se realizaban las primeras rondas para organizarse, los truenos empezaron a sonar sobre las cabezas y se fue poniendo el cielo más oscuro.

De golpe empezó a llover torrencialmente. Caía esa lluvia de verano fuerte y muy copiosa que dura poco. En la zona de la plaza, alejada de los árboles, la percusión hizo su ronda y siguió tocando bajo el agua. Algunos bailarines se animaron a tirar tres saltos con la lluvia. El resto miraba desde la glorieta de la plaza y se siguió ensayando. Así, amontonados hasta que dejó de llover y se pudo desfilarse por un lateral de la plaza. Cuando el Rejunte se une, es imparable.

De este movimiento de Rejunte surgen diferentes manifestaciones o participaciones que ya marcaron agenda: desde hace unos años se está realizando el festejo del Día del Murguero, con encuentros en una plaza de la



ciudad cada 18 de diciembre. Y también se desprende desde el movimiento las *Murgueros Organizados*, el cual nació por un taller que brindaron Gisela y Sara un 8 de marzo, y también se autoconvocan para espacios de manifestaciones sociales las marchas del día de la mujer y del “ni una menos”.

Todo ese universo muestra la belleza entre lo general y lo particular: el Rejunte trasciende el carnaval. A través de los años, los participantes pueden variar, verse diferente desde afuera, pero ese fuego interno es transformador, ya que supera las individualidades de cada murga.

El primero de febrero de 2020, fue el encuentro en las Llamadas al Carnaval: un desfile por la calle Martín Rodríguez, en pleno centro, para recordar cada año a la gente que en un mes comienza el carnaval y que todos estamos invitados a vivir intensamente esos días.

Es sábado por la tarde, también con un calor muy fuerte, pasando los treinta y dos grados. El sol rabioso se asomaba entre las calles donde no había sombra y cuando comenzaron los bombos y los primeros pasos de la coreografía el sofoco ya resultaba agotador. Pero a pesar de ello había un gran entusiasmo en la gente del Rejunte que hacía olvidar de la transpiración por sobre el maquillaje, el peso del traje. Los bailarines de a poco siguieron los pasos de manera hipnótica y, al ritmo de los bombos, se formó la ronda de la matanza. Se acercaba el carnaval y el Rejunte lo disfrutó.

Mientras conversamos e intentamos recordar fechas, cuestión que nos está costando a todos, no puedo evitar preguntarme por lo que vendrá. Entonces, les pregunto qué ideas tienen para el Rejunte en el futuro.

Gise, cuenta que siempre estuvo la idea de tener un espacio físico donde se puedan dictar talleres, espacios de capacitación, un lugar de encuentro. Nico menciona que antes de la pandemia pensaron en una música, un toque que no sea sólo del Rejunte sino que también pueda tocarse con todas las músicas del carnaval cuando se quemara el Rey Momo.

Lucía, por su parte, explica que estas ideas llevan mucho tiempo y trabajo hacia adentro de las murgas, pero viendo en perspectiva la historia del Rejunte, y toda la identidad que se logró, como los cortes musicales y la coreografía unificada, lo que se proponga el Rejunte se va a lograr, con mucho trabajo, por supuesto.

EL SER MURGUERO

El vínculo social y de casi hermandad del Rejunte es evidente. Se nota cuando salen a la calle a bailar y tocar. La alegría de ese encuentro es casi palpable, es un momento de alegría y placer dentro del carnaval. Eso lo hace un movimiento, como ellos mismos lo definen, y la palabra Rejunte en verdad, les da nombre pero no los define.

Es que el Rejunte tiene sabor a libertad. Y eso se traduce en felicidad en lo que se hace. La realidad también es que es muy difícil ver a un murguero triste o malhumorado al momento de salir a la calle. Cada año se repite una situación: se van terminando el tiempo estipulado para el Rejunte frente al escenario del carnaval, tienen que seguir pasando otras agrupaciones y no quieren que se termine ese instante. La locutora del evento los despide y el Rejunte retoma con otra matanza interminable.

Sarita es considerada como “la madre” del Rejunte, fue parte integrante de la idea fundadora y continúa hasta el día de hoy trabajando como tallerista en dos murgas además de este espacio. Cuando le pregunto qué significa el Rejunte en su vida, se emociona:

- La murga me cambió la vida, le dio estructura, derribé muchos prejuicios, y logré una gran transformación. Para mí fue otra forma de vida. Y el Rejunte para mí es como mucho, yo soy hija única, tengo una buena vida, siempre viví como en una burbuja, no me faltó nada en mi casa, y esto me ayudó a ver otras realidades que no eran la mía, a tener más empatía con los que me rodean, y aprender que la vida no es sólo lo que me pasa a mí. Aprendí a estar con el otro, y a aprender del otro.



MATANZA FINAL

El 26 de febrero del 2020 fue el último desfile del Rejunte ya que la pandemia impidió hacer algún tipo de encuentro hasta ahora. Esa noche era fresca pero agradable, no el frío que a veces suele azotar en febrero. El cielo se teñía de nubes celestes y rosas, y a medida que se iba la luz del sol se iluminaba la Avenida del Encuentro con las luces del carnaval. El Rejunte empezaba a calentar los motores para hacer su desfile, mientras la percusión ensayaba, la mayoría de los bailarines practicaba la coreografía que se había armado en enero.

Luego de varias horas, llega el turno del Rejunte. Adelante van todos los estandartes de las murgas participantes: *Correla Voz, Murgueta de los siete colores, el Murgón, El Dragón de La Vía, Guardianes de Piedra, La Soñada, La Tribu y el Tropezón de Pulgas*. Los colores mezclados, tan distintos, siendo uno solo, hace que el Rejunte sea tan especial. Se ve el trabajo de tantos años por todas las murgas, todos los adultos y todos los chicos y chicas que participan del carnaval. Se produce el encuentro, la comunión, casi una misa pagana. Una alegría eterna, un sentimiento de pertenencia e identidad, un triunfo. Y con una matanza interminable, se escucha un grito unánime de todos: *¡De Tandil para el mundo entero el Rejunte Murguero!*



JUAN CARLOS BAIZA: SER ARTE Y PARTE

Vivir relatando historias
coloreando la memoria
el viejo acapara la atención.
La distancia entre los cuentos
y los acontecimientos
ni más ni menos que una versión
El gran pez - Alejandro Balbis.

El Carnaval de mi Tandil ha tenido y todavía tiene muchos actores y actrices, varias voces y anécdotas coloridas para contar. Pero hay un personaje que, en general, no ha estado en el tablado ni desfilando en los febreros. Al contrario, su trabajo es de todo el año como las diferentes agrupaciones que participan del Carnaval. Su nombre es Juan Carlos Baiza, testigo privilegiado de este acontecimiento y parte fundamental del corazón del Carnaval.

Nos encontramos en su lugar de trabajo, su oficina, ya que él es empleado municipal de la Subsecretaría de Cultura del Municipio de Tandil. Es decir, él es quien, junto a la Asociación de Amigos del Carnaval se encarga de organizar este evento desde hace dieciocho años. La oficina está en el entresuelo del Teatro del Fuerte, casi escondida entre escaleras y cortinados.

Al abrir la puerta, las paredes naranjas están recubiertas de los afiches publicitarios oficiales del Carnaval de mi Tandil y también de todos los ciclos culturales organizados por esta oficina. Parece un palimpsesto de colores, formas y tipografías que hace que los ojos divaguen entre un cartel y otro, recordando carnavales, situaciones, evocando recuerdos.

Juan Carlos Baiza tiene casi 60 años. Grandote y con voz de locutor. Resulta muy cómodo y ameno charlar con él, compartir ideas y escucharlo contar las mil y una de las anécdotas de este Carnaval. Podría decirse que Juan Carlos Baiza es el historiador popular del evento.

Juan Carlos dictó unos talleres a adolescentes y jóvenes durante un

tiempo en Villa Italia, y luego de eso fue convocado a trabajar en el área de Minoridad del Municipio. Este trabajo conlleva una carga emocional muy grande, por lo que solicita un pase y Claudia Castro, la Directora de Cultura en ese momento, le ofrece trabajar allí.

El trabajo en el Estado siempre está teñido de prejuicio, de negatividad, de burocracia. Y si bien muchas veces tiene un dejo de verdad; también existen muchas personas comprometidas con la tarea y que comprenden que este es un tipo de trabajo para ponerse al servicio de los demás.

EL ACTO DE APERTURA

Claudia Castro ya conocía a Juan Carlos desde el proyecto del *Morrena*, de los talleres que él daba. Castro había hecho prácticas de Teatro con ellos y sabía de los frutos de ese trabajo territorial, que esa experiencia iba a ser de mucho provecho en Cultura. Así que ambos pusieron manos a la obra junto con el resto de la Dirección para desarrollar diferentes ciclos y actividades entre las que surge que el Municipio de Tandil sea organizador y parte del Carnaval de mi Tandil, y hacerlo carnaval oficial al evento popular.

En esos tiempos fue el nacimiento del Carnaval de mi Tandil, en resistencia al Carnaval de mi Provincia, proveniente de una organización empresarial y privada. La idea de cobrar para ver el carnaval se alejaba mucho de la idea de popular que siempre existió en la ciudad.

Esta fue una de las grandes batallas de Dardo Casal y María del Carmen Silva de Flor de Murga, Apertura de puertas de los espacios, en ese momento Juan Carlos junto a quien era su esposa en ese momento, Diana, que junto a otros fundamos el *Centro Cultural La Vía*, y desde la comisión me pidieron que participara de esta parte del trabajo.

A fines del 2004 iniciaron con las reuniones los días miércoles, en los andenes de la estación de trenes de la ciudad. Una estación que parece detenida en el tiempo, con una galería y galpones de madera y piedra, y los yuyos que van creciendo entre los durmientes. Cuando se comienza a pensar el carnaval se siembran consignas muy claras: el carnaval debe ser gratuito, libre y participativo, sin elección de reinas ni concursos; por la vuelta del tren a Tandil y por la vuelta de los feriados de carnaval.

PUESTA EN ESCENA

En el entonces *Centro Cultural Chapaleofú*, se realiza una primera reunión con Claudia Castro, Analía Ríos que era su segunda a cargo, y Juan Carlos participó como representante de La Vía. Y ahí empiezo mi historia con una pata en cada lado, como integrante de la Comisión de Amigos del Carnaval de mi Tandil y como Municipio de Tandil como trabajador de la Dirección de Cultura, situación que fue alternando como representante de la *La Vía* y luego

con *Parche y Solución*.

Las noches de carnaval, entre agrupación y agrupación, se lo puede ver a Juan Carlos Baiza trabajar. Va y viene, el handy prendido fuego con indicaciones y tiempos y consideraciones finales. Mientras, su compañero infaltable, un cigarrillo, lo acompaña, mientras va hablando con los representantes de la murga que sigue, con alguien más de Cultura, con el público, con alguna cara conocida.

Desde el lugar que se encuentra ocupando, parece tranquilo pero en verdad no se le escapa nada, está observando siempre todo, tratando de adelantar la jugada. Entre pitada y pitada, esas noches se ve el reflejo de una gran cantidad de reuniones previas entre los integrantes del carnaval, de discusiones eternas y de planteamientos que muchas veces se ven plasmados en el escenario del Carnaval de mi Tandil.

- ¿Cuál es tu reflexión sobre el trabajo y la pasión de estos dieciocho años de carnaval?

- Estos años de carnaval tienen que ver con la importancia de la persistencia de todo un trabajo con lo horizontal y democrático que ha sido la conformación de la Asociación de Amigos del Carnaval de mi Tandil, y mantenernos en esta estructura. No todo es fácil ni todos los años fueron flores porque ha habido a lo largos del tiempo modificaciones en la gestión, ya que desde el comienzo de este evento, el intendente es el mismo. Y aunque suene duro, no es la misma motivación del comienzo, con el gran empuje que le dio Claudia Castro a esta necesidad de integración, porque ella estaba de acuerdo de que el carnaval es popular y que el estado no puede tener una pata ausente en todo esto.

Juan Carlos manifiesta estas ideas porque ve con ojos críticos la invisibilidad de lo popular desde la gestión política hacia lo popular. Hay cierta displicencia que se nota, cierta visión de menospreciar el valor del carnaval. Tiene un dejo de “vamos a dejar a los morochitos que se diviertan durante cuatro días”. Pero siempre hay interés de la gente y de los carnavaleros por mantener vivo el espíritu.

-Sigue siendo un carnaval de resistencia....

-Sigue siendo un carnaval de resistencia y esto es lo que no hay que olvidar y eso es lo que uno trata, de alguna manera, de imprimir en cada una de las acciones para que los carnavaleros y las carnavaleras no se duerman.



CRITICA A LA OBRA

De todas maneras, los integrantes del Carnaval de mi Tandil intentan seguir avanzando y mejorando la propuesta para todos, aunque lograrlo genere debate y discusiones.

Con la pandemia se pudo hacer un espectáculo en febrero de 2020 en el Anfiteatro del Fuerte, con todos los protocolos necesarios, para ese momento y ese espectáculo allí era una idea que surgió para hacer una noche extra para los grupos que les interesaba hacer una presentación de más de quince minutos. En ese momento, a Natalia Correa, quien era la Directora de Cultura, le gustó la idea, pero no se sabe si fue considerada en su momento.

- ¿Cómo es el trabajo actualmente en Cultura?

- *Ahora tengo una coordinación arriba, la encargada es Luján Brito, con quien no tengo ningún juicio de valor ni nada en contra para decir de su trabajo. Pero esta organización dista mucho de ser la primavera de trabajo en la época de Claudia Castro. Cambiamos de una estructura horizontal a otra piramidal, es un cambio que lamentablemente es así. Es parte también de la visión que tiene esta gestión en un montón de cosas entre ellas, la cultura”.*

Juan me pide permiso para fumar, si no me molesta, abriendo las ventanas de la oficina. Y mientras fuma de manera tranquila y juega lentamente

con el encendedor, pasándolo a lo largo de sus dedos, describe la situación en su trabajo: “como me ves acá, estoy todo el año, salvo vacaciones o licencia. Sin hacer nada, salvo lo que yo quiera hacer y puedo hacer y producir. Ahora estoy limitado porque la computadora se está por romper, tiene más de quince años, pero acá hay más de 600 gigas de información pública y patrimonial”.

Hablar con Juan Carlos es muy estimulante, porque de manera sencilla va describiendo un contexto que siempre acompaña la expresión de lo social y del campo popular, especialmente en relación al carnaval.

-Tandil es muy particular con respecto a las expresiones populares y artísticas. Hay una gran movida pero todavía hay cierto desdén por lo que pasa en la calle, por lo popular. ¿Cuál es tu impresión?

- *En relación al carnaval como experiencia histórica que tiene que ver mucho con la idiosincrasia local, y como todo tiene que ver con todo, en el período de Zanatelli, el carnaval desapareció como parte de una responsabilidad estatal. No aporta elementos en las expresiones carnavaleras en los clubes y en los barrios. Solamente se consiguen aportes privados para los premios, y la competencia aún hoy sigue siendo un debate muy grande.*

Más allá de las voces de disidencia, la mayoría democrática de la Asociación de Amigos del Carnaval estableció que el premio genera desigualdad, que la elección de reina es una valoración negativa hacia la mujer y el Corso de las Flores premia la desigualdad que genera el acceso a alquilar un mejor disfraz, por todo esto se desestimaron estas cuestiones para generar más empatía y correr la competencia del carnaval.

-Y en estos momentos, en números, ¿cómo está compuesto el Carnaval de mi Tandil?

-*Según los últimos registros de febrero del 2020, previo a la pandemia, tenemos cerca de mil personas participando del carnaval repartidas en dieciocho agrupaciones carnavaleras. En cuestión de público, estamos hablando de unas diez mil personas en las noches de carnaval.*

Y en comparación, los primeros números de la primera edición del carnaval fueron de 170 personas en siete agrupaciones, con mil personas de público. El crecimiento fue exponencial y siempre intentando crecer y adaptarse a las cuestiones técnicas, sociales, y a todo lo que surja en el camino.

Juan Carlos enciende otro cigarrillo, un placer prohibido porque, como a la mayoría, la pandemia deterioró algunos aspectos de su salud. Y mientras

habla conmigo me pide disculpas por contestar los mensajes de su familia. Se distrae de la charla, pero retoma el hilo de las ideas.

Con la última pitada le pregunto por un tema recurrente y prejuicioso: la violencia. Asociada al carnaval y al público asistente. Los medios suelen titular “carnaval violento” ante algún episodio, lo que empaña todo el trabajo de las agrupaciones que conforman el carnaval.

Hay aproximadamente 900 personas donde su mayoría son niños y adolescentes menores de edad que están participando en una herramienta asociativista, colectiva, que es solidaria como lo es el Carnaval de mi Tandil, y que cada agrupación en su territorio está haciendo una labor impresionante. No hay ninguna otra actividad en la localidad que haga lo mismo. Estas agrupaciones integran a los chicos con lo que eso conlleva, para participar de un grupo carnavalero desde lo lúdico, desde lo emocional, todo lo positivo que se puede hablar. A lo que Juan Carlos concluye que “los que estamos ejerciendo la violencia no es el Carnaval de mi Tandil, en sí, es esta sociedad”.

CUANDO SE CIERRA EL TELÓN

-¿Y para el carnaval del futuro? ¿Qué deseás, qué imaginás?

- Primero que se sostenga. Porque uno como en todo es finito. Principalmente que se sostenga, que se cuide la herramienta, lo fundamental que es lo democrático y horizontal, que no se elijan ciertos verticalismos por peso y de esto hablo de los que son mayoritarios dentro del Carnaval de mi Tandil. Esto no lo quiero decir desde el punto de vista magnánimo y de estar dentro de los dieciocho años de la historia del Carnaval de mi Tandil. Ser arte y parte de todo. Lo digo desde el profundo amor al carnaval, desde mi historia, desde la historia de tantas y tantos carnavaleros que han atravesado la historia de la ciudad que tratamos de dejar un cachito de cultura.”

Este deseo de amor a la obra, al carnaval, a la experiencia, a lo popular y a todo lo que representa el Carnaval de mi Tandil, es la mejor definición del enorme testigo y protagonista que es Juan Carlos Baiza para la cultura de la ciudad, para el que va bailando o tocando el bombo por las calles, el que camina bajo los focos de colores y los banderines de cualquier esquina que proponga la alegría de las noches eternas de febrero, de hacer un carnaval posible para todos.



Y LLEGÓ LA DESPEDIDA

Cuando llega el Rey Momo es la hora del adiós que siempre es agri-dulce. Quedarán en la memoria, eso sí, las noches de carnaval llenas de una incomparable energía colectiva entre brillos y lentejuelas.

Quedará el trabajo incansable que brilla en los quince minutos de escenario, pero conlleva meses de preparación y ensayos interminables bajo el sol del verano.

Quedarán los amigos que el carnaval regala: los de la murga, comparsa o candombe y también los de los otros grupos. Todos se cruzan durante el año disfrazados de maestra, abogada, contador o albañil sabiendo que, en el fondo, su verdadero traje es de raso multicolor.

Quedan las gargantas rojas y rasposas de tanto cantar verdades, sacar denuncias y entonar críticas en cada canción.

Queda la esperanza del próximo febrero porque lo que viene será mejor.

Se lleva, el Rey Momo, el dolor y la tristeza. En él quemamos la injusticia, la muerte, las lágrimas, la culpa. Todo se lleva el Rey Momo con las llamas en alto. Por eso apretamos fuerte los ojos y los puños y le pedimos que transmute en ceniza y viento todo lo malo y así encontrarnos de nuevo en el próximo carnaval.



Ya se va el carnaval,
la alegría quedará
uno más que pasó y
su magia nos dejó
me llevo tus colores
bordados en el viento
para que cuando sople
me devuelva febrero
me llevo tu sonrisa
guardada entre los flecos
para agitarlos fuerte y
que lleguen hasta el cielo.

Canción de despedida
Guardianes de Piedra



Banderines de febrero es una invitación a vivir la magia del Carnaval. Es homenaje y reconocimiento para quienes sienten la fiesta popular todo el año.

Un libro de historias de vida, de personajes que recorren las calles empedradas de Tandil y agitan vientos serranos de añoranza: los juegos, los baldes de agua y las noches coloridas y felices en las veredas.

Canela Raigal

**BANDERINES
DE FEBRERO**

